

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 20 DE ENERO DE 1813.

PRUSIA.

Berlin 27 de octubre.

Nuestra gazeta ha publicado el edicto siguiente:
Nos Federico Guillermo &c.

Por nuestro edicto de 30 de octubre de 1810 en vista de los motivos que en él se exponen, y en conformidad de este, por nuestro rescripto de 23 de enero de 1811 quedó suprimida la gran encomienda de la orden de S. Juan de Brandemburgo, el gran maestrazgo y las demas encomiendas dependientes del gran bailiage, todo lo qual mandamos reunir á la corona como bienes del estado.

1.º Confirmamos por el presente edicto la supresion y total extincion de la gran encomienda de Brandemburgo de la orden de S. Juan, el gran maestrazgo y las demas encomiendas inferiores, y la reunion de todos sus bienes al estado, y queremos y mandamos que dicha supresion y reunion sean tenidas por irrevocables.

2.º Para conservar y honrar la memoria de la gran encomienda suprimida fundamos en su lugar una nueva orden, con el título de orden real de S. Juan de Prusia, que se contará en el número de las órdenes reales de Prusia.

3.º Por las presentes nos declaramos Soberano protector de esta orden.

4.º Esta orden se compondrá de un gran maestro, que dependerá inmediatamente de nuestra persona, y de un número fixo de caballeros.

5.º El gran maestro será nombrado por Nos.

6.º En consideracion á los distinguidos servicios de nuestro mui amado tío S. A. R. el príncipe Fernando de Prusia en favor de la monarquía, y particularmente al gran maestrazgo de Brandemburgo que ha presidido con honor por tantos años y hasta su supresion, nombramos gran maestro de la orden real de S. Juan á nuestro tío el príncipe Fernando de Prusia.

7.º En caso que fallezca nuestro tío, á quien Dios guarde muchos años, y desde la época de su fallecimiento nombramos para sucederle gran maestro de la orden real de S. Juan á nuestro amado hermano S. A. R. el príncipe Henrique de Prusia, que ha sido coadjutor del dicho gran maestro hasta la supresion de la gran encomienda de Brandemburgo.

8.º Nombramos caballeros de dicha orden á todos aquellos que en clase de caballeros profesos de la suprimida orden de S. Juan de la encomienda de Brandemburgo estaban autorizados para llevar las decoraciones de dicha extinguida orden.

9.º Nos reservamos el nombrar caballeros de esta orden, previo el debido exámen, y segun las circunstancias de cada caso particular, á los miem-

bros de la encomienda de Brandemburgo, que antes de la supresion tenian opcion á las plazas de caballeros.

Los antiguos miembros podrán dirigir la solicitud para su nombramiento, ó inmediatamente á nuestra persona, ó al gran maestro; y entonces ó á propuesta suya, ó en vista de la solicitud, haremos el nombramiento como mejor nos parezca, ó mandaremos hacer una exposicion por nuestra comision general de órdenes, para pronunciar con arreglo á ella.

10. Nos reservamos, segun sea nuestra voluntad, el conferir nuestra orden real de S. Juan á personas que hagan servicios á Nos, á nuestra familia real y á nuestra monarquía, sea de nuestro *mitu proprio*, sea á propuesta de nuestro gran maestro, previo el debido exámen, ó bien si lo juzgamos por conveniente con arreglo al informe presentado sobre este particular por la comision general de órdenes.

11. Las insignias de la orden consistirán en una cruz de oro con ocho puntas, esmaltada de blanco; pero no llevará sobrepuesta la antigua corona grande, sino que á cada uno de los quatro ángulos se pondrá el águila negra prusiana con una corona de oro, y se llevará al cuello, pendiente de una cinta negra; ademas en una cruz blanca al lado izquierdo de la casaca.

12. El gran maestro llevará una cruz mayor pendiente de una cinta mas ancha, y una cruz bordada en el lado izquierdo de la casaca, mayor que la de los simples caballeros.

13. Autorizamos al gran maestro y á los caballeros para que lleven el uniforme siguiente: casaca encarnada con cuello, bueltas, forro, chupa y calzón blanco: el cuello y las bueltas galoneadas de oro: charreteras de oro, boton dorado, con la cruz de la orden.

14. Los antiguos caballeros conservarán sus antiguas insignias.

15. A las personas designadas en los artículos 9.º y 10 del presente edicto, para ser nombrados por Nos caballeros, les daremos una instruccion sobre los deberes que les impone la recepcion de las decoraciones de la orden de S. Juan.

16. Nuestra orden real de S. Juan desempeñará las funciones, y gozará de los derechos que por nuestro edicto de 1810 hemos concedido á nuestra comision general de órdenes por todo lo concerniente á los negocios y insignias de las órdenes reales prusianas; y nos reservamos el nombrar un caballero de la nueva orden miembro de la comision general, de modo que sea un adjunto á dicha comision quando llegue á ocuparse de los negocios de la orden.

17. Nos fallaremos la destitucion de un caballero de S. Juan en los mismos casos y de la misma manera que se determina en el artículo 17 de nuestro edicto de 18 de enero de 1810 para las órdenes reales de Prusia y sus insignias. = Firmado = Federico Guillelmo.

AUSTRIA.

Viena 25 de octubre.

Se ha prohibido por una orden de S. M. I. poner en las casas, fábricas, almacenes, tiendas, y hasta en las iglesias y sepulcros, ninguna inscripcion que no esté aprobada por la capitania de cada pueblo. Lo que ha dado motivo á esta prohibicion ha sido los absurdos y ridiculeces que hasta aqui se observaban en esta clase de inscripciones, y que excitaban la mofa de los nacionales y extrangeros.

GRAN BRETAÑA.

Londres 20 de octubre.

Sentimos infinito que el gobierno no haya hallado otro medio de recompensar los servicios de los oficiales alemanes sino incorporándolos al cuerpo de oficiales del ejército inglés. Esta recompensa priva á los oficiales del ejército nacional del rango y primacia que obrenian, y es de temer que produzca disgustos, y ocasione divisiones que pueden tener muy malas resultas.

Se asegura que Mr. Forster, antes de salir de los Estados-Unidos, dió muchas licencias á buques americanos para que pudiesen llevar víveres á las Indias y á las Indias occidentales, por ser extremada la carez en que se hallan nuestras colonias.

Ya hemos dicho varias veces cuánto es de temer que el gobierno de los Estados-Unidos se aproveche de las circunstancias actuales para negociar con las colonias españolas, y asegurarse de su amistad, antes que nosotros podamos conseguirlo. Con efecto, inmediatamente que supieron en los Estados-Unidos el terremoto, que tantos estragos causó en la provincia de Caracas, envió allá el poder ejecutivo á un tal Mr. Scott con víveres y otros socorros por valor de 500 libras esterlinas, prometiéndoles al mismo tiempo nuevos auxilios, tanto en armas como en provisiones. Es de creer que otro tanto habrán hecho en las demas posesiones españolas, y ya se dexa discurrir qué impresion habrá hecho esta conducta generosa y política de los americanos.

VARIEDADES.

LITERATURA EXTRANJERA.

Historia literaria de Italia por Mr. Ginguené, miembro del instituto de Francia, socio de la academia de Turin &c.: vol. quarto y quinto, Paris, en la imprenta de Michaud, hermanos, año de 1812.

PRIMER EXTRACTO.

Quando en las gazetas de Madrid de 20, 21, 24 y 25 de mayo de 1812 anunciamos la publicacion de los tres primeros volúmenes de la *Historia literaria de Italia* por Mr. Ginguené, insertamos el juicio que sobre ellos habia formado el señor Car-

los Bottá, añadiendo algunas reflexiones sobre la importancia de esta obra, no solo por manifestarse en ella el origen, los progresos, la decadencia, la restauracion y las diferentes vicisitudes de la literatura en uno de los pueblos mas célebres de Europa, sino tambien por las luces que puede comunicar para escribir la historia literaria de España, cuya conexion con la de Italia es mas estrecha de lo que se cree comunmente. Por esta razon deseabamos tambien entonces que alguna mano maestra se tomara el encargo de traducir á nuestra lengua la obra de Mr. Ginguené, á fin de preparar y abrir por este medio el camino al que emprendia escribir la historia literaria de nuestra nacion.

La obra de Mr. Ginguené se compondrá de nueve volúmenes: el quarto y quinto que anunciamos ahora son, segun la opinion del señor Bottá, una de las producciones mas importantes que han salido de las prensas francesas durante el año 1812. La imparcialidad, la solidez, y el fino gusto que ha manifestado el señor Bottá en la crítica de los tres primeros volúmenes, nos persuaden á que no será exágerado el juicio que ha formado sobre los dos últimos; y así hasta tanto que podamos formarle por nosotros mismos, nos contentaremos con publicar el de aquel ilustrado crítico.

„En tres partes, dice el señor Bottá, dividiré mi escrito: en la primera hablaré de la proteccion especial que los principes de la Italia dispensaron á las letras en el famoso siglo xvi, que produjo tantas obras maestras, y de los orígenes del maravilloso moderno. Como estos orígenes son de dos especies, á saber, los romances donde figuran como héroes Carlomagno y sus paladines, y los romances de la Mesa redonda, trataré de los poemas caballerescos, sacados del primero de estos orígenes, hasta el *Volando furioso* de Ariosto inclusive; lo que forma la materia del 4.º volumen de Mr. Ginguené. En la segunda parte trataré de los poemas sacados de los romances de la Mesa redonda, parando la consideracion en el poema épico, del que nos dexó Tristán un débil ensayo, y el Tasso un modelo sublime. La tercera y última parte la reservaré para las discusiones y críticas á que ha dado lugar la Jerusalem tanto en Italia como en otros países. Mr. Ginguené ha renovado en su obra estas discusiones y una parte de estas críticas; pero haciendo la justicia que merece á esta admirable produccion de un grande y desgraciado poeta.

„Es bien sabido que á fines del siglo xv caminaba á su decadencia la literatura en Italia, á pesar de los progresos que habia hecho en el siglo anterior. Se sabe igualmente que las letras recobraron en aquel país su antiguo honor por el ingenio y poder de Lorenzo de Médicis, ayudado del talento y de las tareas de Policiano, y que se manifestó entonces un nuevo y general movimiento, el qual produjo en el siglo xvi obras inmortales, y la civilizacion de la Europa. Cultiváronse á porfia todos los ramos de la literatura, y todos ellos produxeron los frutos mas preciosos. Mr. Ginguené promete darlos á conocer en su obra, y nosotros fiamos en su exáctitud y en la extension de sus conocimientos que cumplirá su promesa. En efecto, ¿quién no concebirá las esperanzas mas brillantes de la obra entera despues de haber leído los cinco volúmenes que han salido ya á luz? Entre tanto comienza por presentarnos un quadro fiel de la epopeya, la qual debe ocupar el primer lugar entre las producciones

literarias del ingenio humano. Pero antes de examinar esta parte de la obra de Mr. Ginguené, veamos lo que han hecho los Soberanos de la Italia para conservar y aumentar el feliz impulso dado por Lorenzo de Médicis.

„Si examinamos de cerca este punto, encontraremos que los papas han sido los primeros bienhechores y fomentadores de las letras: entre ellos el primero que se presenta en la escena es Julio II, á quien un escritor moderno llama *mal sacerdote, pero príncipe tan estimable como el que mas de su tiempo*. El fue quien emprendió la gran basílica de S. Pedro, monumento asombroso, que honra tanto al que primero concibió su idea, como al que después la executó. Julio II fue un protector decidido de varios literatos recomendables, entre otros Flaminio, uno de los mas elegantes latinistas de su tiempo. Quando no era aun sino cardenal, honró con su amistad á Bembo, y le llamó cerca de sí quando fue elevado al trono pontificio. Fundó tambien una biblioteca particular para uso de los Soberanos pontífices: en suma, Julio II en medio de sus proyectos y de sus expediciones militares no olvidó nada de quanto podia contribuir á los adelantamientos de las luces y de las bellas artes.

„Sin embargo, este pontífice no hizo mas que dar principio á los servicios que sus sucesores habian de hacer á la literatura en el discurso de aquel siglo. Un Médicis fue quien los completó; á saber, Leon x, discípulo de Policiano, que recibió de este gran maestro amor y gusto á las letras, y que siendo aun cardenal, manifestó ya sus felices disposiciones. „Entonces, dice Mr. Ginguené, todos los pintores, escultores y arquitectos hábiles aspiraban en sus obras á merecer el voto y la aprobacion del cardenal: los sabios, los literatos y los poetas le acompañaban á todas partes; su palacio estaba abierto para ellos á toda hora; su biblioteca, que era rica en manuscritos griegos y latinos, los quales en parte habia heredado de su padre, y en parte comprado de los religiosos de S. Marcos, parecia que solamente se habia formado para el uso y las investigaciones de los sabios y literatos: muchas veces asistía allí en persona á estas sabias reuniones, y en las discusiones literarias que suscitaba descubria un ingenio agudo y penetrante, que le hacia admirable á todos, al mismo tiempo que lo hacian amable á todo el mundo su familiaridad decente, y su urbanidad.”

„Elevado al trono pontificio, manifestó estar animado del mismo espíritu. „Desde el momento de su eleccion, dice Ginguené, anunció que principiaba el reinado del buen gusto, nombrando para secretarios suyos á Sadolet y Bembo, los quales habian restituido á la lengua latina su antigua y elocuente pureza. Quiso que sus cartas y sus breves se escribiesen no en el latin de la dattaría, sino en el de Ciceron.” No le es menos deudora la literatura griega que la latina. Llamó á Roma al sabio Lascaris, y le confió la instruccion de 10 jóvenes de familias nobles de la Grecia; y quiso que aquel sabio fundase una especie de colegio, donde los italianos pudieran aprender el griego. Las lenguas orientales, despreciadas ó abandonadas hasta entonces, fueron cultivadas con esmero; y varios literatos italianos, animados y protegidos por él, enseñaron públicamente el hebreo, el caldeo y el siríaco. Restauró la universidad de Roma, que estaba casi destruida: estableció en la

misma ciudad una imprenta, cuya direccion confió á Lascaris, destinada únicamente para imprimir obras griegas: dispensó una especial proteccion á la academia romana, y nombró á Beroaldo el jóven gefe de la biblioteca vaticana, la que enriqueció con un gran número de libros impresos y manuscritos preciosos de todas materias. Bien presto acudieron á Roma todos quantos literatos, poetas, oradores de talento y escritores elegantes ó instruidos habia en Italia, los quales, sin necesidad de mas recomendacion, se presentaban al papa, que los recibia con el mayor agasajo, y los recompensaba abundantemente.

„Pero las artes que llaman del dibuxo fueron los principales objetos de la munificencia de Leon x, el qual tuvo empleados en una multitud de obras á Rafael, Miguel Angel y otros artistas célebres. En su tiempo se trabajó con particular actividad en las obras de la famosa basílica de S. Pedro.

„La corte de este pontífice era de las mas brillantes y magníficas; en ella se disfrutaba de toda suerte de diversiones y placeres, como eran festines, espectáculos, comedias, caza y música, aunque á costa muchas veces del decoro, y alguna vez de las buenas costumbres. Estos desórdenes cundieron muy luego en la sociedad; y para disimular ó encubrir el mal que pudo hacer en esta parte Leon x, es preciso atender á los grandes beneficios que le deben las letras. Si este pontífice corrompió las costumbres, tambien las hizo mas suaves. Mr. Ginguené hace sobre esto una reflexion que nos parece muy justa. „Quando las costumbres, dice, han llegado á hacerse groseras y feroces, quizá es necesario este remedio para restituir las á la urbanidad y dulzura; así como quando se han depravado y afeminado enteramente es preciso, para restituirles vigor y pureza, comunicarles algo de su primitiva aspereza y tosquedad.”

„Después del corto pontificado de Adriano vi, se ciñó la tiara el cardenal Julio de Médicis baxo el nombre de Clemente vii. Quanto fue Leon x magnífico en sus gustos, tanto tuvo de reservado y avaro Clemente vii, si bien fomentó y honró á los artistas y á los escritores de su tiempo, sobre todo á Bembo y Sadolet; pero demasadamente ocupado en el proyecto de sojuzgar á Florencia, su patria, no hizo sino mantener el movimiento dado por Leon x sin acelerarle.

„Esta gloria estaba reservada para otro Médicis. Cosme i, siendo aun jóven, fue creado Soberano de Florencia con el título de duque, y poco después recibió el de gran duque. Uno de sus primeros cuidados fue restituir á las universidades de Pisa y de Florencia el esplendor y la actividad, de que las habian privado las turbulencias de la Toscana; estableció en estas dos ciudades un jardin botánico; concedió á la academia platoniana de Florencia varios privilegios y prerogativas; puso en un local conveniente la biblioteca de Médicis, y acrecentó prodigiosamente el número de sus manuscritos; permitió á los literatos que los examinasen y consultasen, é hizo venir de Alemania á Florencia un impresor para imprimirlos. La astronomía, el arte de la navegacion y la agricultura participaron de la liberalidad y proteccion del gran duque, el qual era tambien aficionadísimo á la historia, y por lo mismo fomentaba su estudio, y honraba particularmente á los que se dedicaban á este género de literatura, en el que se distinguieron á la vez un

10
Varchi, un Nerli, un Amurirato. Quando se reflexiona sobre la franqueza y libertad con que el primero de estos historiadores refiere muchos sucesos recientes de Florencia, no puede uno menos de admirar la grandeza de alma y el carácter superior de Cosme I.

„ Por lo que hace á las artes del dibujo, la historia de este príncipe es propiamente hablando la historia de ellas: nada iguala á su munificencia; y baxo la sombra de su proteccion fundaron Jorge Vasari y Angel de Montorsoli la academia de dibujo, que tanto contribuyó á extender en Florencia el gusto y el conocimiento de lo bello. Ilustraron esta misma época en la pintura un frai Bartolomé de S. Marcos, un Andres de Sarto, un Santiago Pontormo, un Broncino, un Vasari; y en la escultura y arquitectura un Tribolo, un Baccio Baudinelli, un Simon Moscau, un Rustici y un Ammannati.

„ Los sucesores de Cosme, y particularmente Fernando, honraron con la misma proteccion á los sabios y á los artistas. La Toscana, y sobre todo Florencia, llegaron á ser por sus cuidados el objeto de la envidia y de la admiracion, llamándoseles con justo título la Grecia y la Atenas modernas.

„ Por lo que acabamos de decir se ve cuánto debe la Europa y el mundo en general á la ilustre casa de los Médicis. Los nombres de Lorenzo, de Leon, de Cosme, de Francisco y de Fernando deben ser pronunciados con respeto por todo hombre amante de las luces, y que conoce el precio de la suavidad de las costumbres y de su elegancia. Estos príncipes, bienhechores de la humanidad, encontraron en sus conciudadanos y súbditos una nacion agradecida y sensible, que recibió é hizo fecundar las felices semillas que habian derramado en su seno. La civilizacion actual es en gran parte obra suya; y en prueba de esta asercion citaré aqui solamente una autoridad augusta: *He reunido la Toscana al imperio: este pueblo lo merece por los servicios que ha hecho á la civilizacion europea* (1). Los toscanos del día harán ver que son dignos herederos de una gloria tan brillante, y todo indica que en el grande imperio á que han sido incorporados conservarán puro é intacto el depósito sagrado que han recibido de sus ilustres ascendientes.

„ Los sucesores de Médicis en el trono pontificio manifestaron iguales deseos del adelantamiento de las luces. Paulo III, Pio IV, y el gran cardenal Carlos Borromeo, á quien la Iglesia cuenta en el número de los santos; Gregorio XIII, al qual se debe la reforma del calendario, y la coleccion de leyes canónicas, que corre con el nombre de decreto de Graciano; Sixto V, que á pesar de su obscuro nacimiento no dexó de ser un grande hombre y un gran Soberano, y finalmente Clemente VIII, deben ser contados entre los bienhechores de las letras.

„ El movimiento y el noble entusiasmo que los Médicis excitaron en Florencia y en Roma se comunicaron muy luego á toda la Italia. La emula-

(1) Discurso pronunciado por S. M. el Emperador y Rei Napoleon en la abertura de la sesion del cuerpo legislativo el año 1809.

cion se hizo general entre los príncipes de aquel hermoso pais; y es muy lisonjero para nosotros poder contar entre ellos á un príncipe frances. En el corto tiempo que Francisco I fue dueño de Milan consideró como honor y gloria suya el conceder á las artes y letras la misma proteccion que habian hallado en los otros estados de la península. „ Alli es, dice Mr. Guinguené, donde este príncipe empezó á descubrir el noble gusto, cuyo gérmen habia infundido en él la naturaleza; de alli traxo á Francia diferentes sabios y artistas, los quales hicieron para la nacion entera lo que la Italia habia hecho para él; y si algo hai que pueda indemnizar á la Francia de la desgraciada jornada de Pavía, es que á no ser por esta guerra el siglo de Francisco I quizá no hubiera sido aun para la Francia el primer siglo de las artes.”

„ A pesar del carácter obscuro y sombrío de los vireyes que gobernaban á Nápoles, varias familias poderosas, como las de los Severino y Dávalos, fueron los protectores ilustrados de las letras. Pero en Ferrara es donde se nos presenta un espectáculo de los mas interesantes. Los príncipes de la casa de Est, que reinaban alli, fueron los padres de las letras, y los dignos émulos de los Médicis. Ferrara llegó á ser por ellos una de las ilustres metrópolis de las letras y de las artes; y quando César de Est fue derribado del trono de sus mayores por un papa orgulloso, transportó á Módena su rica biblioteca y su gusto á la literatura. El mismo zelo manifestaron en Mantua la casa de Gonzaga, y la de Rovere en Urbino. Finalmente, Manuel Filiberto, duque de Saboya, político hábil y guerrero valiente, apenas se vió seguro en su trono, quiso tener cerca de sí todo quanto contribuye á aumentar la prosperidad de los estados con el cultivo de las ciencias y de las letras. El Piamonte era quizá á la sazón el pais que menos habia adelantado entre todos los paises situados á la parte de acá de los Alpes; pero por los nobles esfuerzos de Manuel Filiberto Turin vino á ser muy pronto una de las ciudades donde las ciencias florecieron con mayor gloria, y el Piamonte pudo competir en luces y buen gusto con las otras provincias de Italia y de Europa.

„ Infiérese de lo dicho que desde los hermosos tiempos de la Grecia no se encuentra en la historia ninguna época en que el gusto á las letras y á las artes haya sido tan vivo y tan universal, como lo fue en Italia en el siglo XVI, el qual produjo casi tantos hombres de ingenio y talento superior como príncipes capaces y dignos de apreciarlos y protegerlos; ninguna época en fin, de la qual hayan quedado en un solo pais tantos monumentos literarios, y tantas producciones de las artes.

„ Estaba reservado para la Italia el ser dos siglos despues llamada por el mayor de los príncipes al sentimiento de la gloria, y añanzar los elementos de una nueva prosperidad y de un nuevo lustre en su union con una nacion, que se halla en estado de restituírle en el día con ventajas los dones que recibió de ella en otro tiempo; pero no es de mi asunto detenerme ahora en este particular: veamos si quáles fueron los efectos inmediatos que produjo en las letras y las artes en Italia la perfeccion que hemos señalado.”